

Anaid Cividian Bonilla

Gran Reserva

No puedo navegar, hace mucho que no siento la brisa cálida que tiempo atrás rozaba mis mástiles. No puedo ver nítido el horizonte. No consigo retomar el rumbo, el timón está bloqueado. Los rayos de sol me queman. ¿Qué está ocurriendo? ¿Qué pasa?. Hace tiempo que intento avanzar pero algo lo impide. Me siento pequeño.

Estoy enjaulado en una urna transparente, cómo un valioso Gran Reserva.

Jon Aguirre Urkijo

¡A zarpar!

Seis y media de la mañana. Suena el despertador, miro la hora y cierro los ojos cinco minutos más. Vuelve a sonar y me levanto de la cama como un resorte para ir al puerto, voy tarde hoy. Siete de la mañana, una veintena de veleros de color negro arrojados a la mar. Ésta última se presenta hoy cálida y blanquecina. Aparentemente los veleros tendrán una jornada en calma. Cinco minutos más tarde, todos se encuentran a punto del naufragio en una mar ennegrecida. Así es como veo los desayunos con cereales Chocapic antes de “zarpar” hacia la escuela.